

Pensar la *política* al calor del *Antropoceno*

Nicolás Pohl y Mariano Gordillo

Todo lo sólido se desvanece en el aire; todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas

“Manifiesto Comunista”, Karl Marx

Este texto es producto de la reescritura de un escrito inicial, reformulado y ajustado en sus pretensiones a partir de los comentarios de compañerxs que nos alumbraron sobre cuestiones e inconsistencias que nosotrxs no habíamos logrado visualizar en el primer escrito. Sin embargo, nuestra preocupación, o aquello que nos movilizó a escribir este trabajo se mantiene. Esto es, dicho de manera un tanto brutal, la preocupación por buscar una nueva clave de comprensión para la *política* a la luz de la “crisis planetaria” que estamos viviendo desde hace años y que avanza cada vez con mayor rapidez.

No podemos dejar de aludir, entonces, al clima de nuestra coyuntura. En este momento, muchas regiones de nuestro país están siendo azotadas por incendios provocados por los intereses de proyectos inmobiliarios y de extensión del monocultivo, que desde hace años vienen arrasando los ecosistemas, y en particular, nuestro querido monte. Simultáneamente, una pandemia de magnitud global se propaga a velocidad descomunal, sacudiendo los sistemas de salud, las economías, y en consecuencia las formas de organización social borrando cualquier indicio de futuro prometedor.

La reciente introducción en la escena teórica contemporánea del concepto-diagnóstico *antropoceno* nos provee de un marco que habilita a pensar en las múltiples capas que componen la actual “crisis planetaria”. El *antropoceno* designa una época en la cual la especie humana se ha convertido en una fuerza geológica de alcance planetario. Paul Crutzen y Eugene Stoermer (2000), quienes acuñaron el término, datan el inicio de la era del *antropoceno* en los años de la Revolución Industrial, así como una intensificación del mismo en el curso del Siglo XX. Si bien este es el núcleo del concepto de *antropoceno* en tanto proveniente del campo de la geología, la idea del *antropoceno* se ha expandido hacia otros campos de saber, dando lugar a un debate teórico en el cual entran en juego diversas perspectivas¹.

¹ Nos remitimos a la sistematización de este debate que ha realizado Maristella Svampa en su texto “Antropoceno. Lecturas globales desde el Sur”, ya que presenta las líneas generales del mismo.

Teniendo en cuenta lo anterior, en este trabajo nos proponemos plantear una serie de interrogantes en torno a la cuestión de la *política*. Si el *antropoceno*, tal como señalan Viveiros de Castro y Déborah Danowski designa un tiempo que “*se va revelando como un presente sin porvenir, como un presente pasivo*” (2019: 29) Es evidente que la política actual se enfrenta a una misión imposible de mitigar: las consecuencias catastróficas de la agencia humana sobre un planeta cada vez más devastado. Sin embargo, creemos que la cuestión de la política puede ser enfocada de otra manera, que nos lleve a revisar y criticar nuestra moderna comprensión de la misma, para encontrar allí una clave que nos permita pensar posibles maneras de enfrentarnos a este presente que se revela sin futuro. Nos interesa reflexionar en torno a dos preguntas relacionadas ¿Qué relación tiene nuestra moderna comprensión de la *política* con la actual “crisis planetaria”? ¿Cómo dar forma a una nueva concepción y práctica de la política en el marco del *antropoceno*?

Para llevar adelante nuestra tarea empezaremos por presentar el panorama de “crisis planetaria” a partir del concepto-diagnóstico de *antropoceno*, centrándonos en la perspectiva desarrollada por D. Chakrabarty. Siguiendo al autor en su diagnóstico, tomaremos distancia de su propuesta de un “antropocentrismo ilustrado” como salida a la crisis antropocénica. Trataremos de mostrar que esta propuesta no es capaz de pensar la *política* por fuera de su definición moderna, lo cual conlleva serias limitaciones. En esa dirección, retomaremos algunos aportes de Latour, para utilizarlos como herramientas en nuestra crítica a Chakrabarty. Finalmente, y pasando a una zona más propositiva, nos acercaremos a las propuestas de Isabel Stengers y Eduardo Viveiros de Castro de una *cosmopolítica* como forma de redefinir nuestra comprensión y *praxis* de la *política*, que tiene como horizonte la cohabitación y la erosión de viejas estructuras asimétricas.

Enfocando la antro-po-escena

Como mencionamos anteriormente, la idea del *antropoceno* ha dado lugar a un debate en el cual se disputan diversas perspectivas teóricas. Siguiendo a Maristela Svampa (2019), si bien estas perspectivas coinciden en la explicación antropogénica del cambio climático y los diversos procesos correlacionados que caracterizan el *antropoceno* -acidificación de los océanos, pérdida progresiva de biodiversidad, aumento exponencial de la población humana, cambios en los ciclos biogeoquímicos-, no todas ellas plantean una mirada crítica ante la época, e incluso hay quienes adoptan una actitud celebratoria. Sin pretender adentrarnos en este debate, lo traemos a colación para mostrar que el *antropoceno* no designa una categoría monolítica o acabada, sino ante todo un problema, un campo de disputa. Ahora bien, al interior de ese debate, nos resulta particularmente interesante la perspectiva del *antropoceno* que presenta

Chakrabarty. Consideramos que su enfoque es capaz de aprehender las múltiples dimensiones problemáticas que están implicadas en el *antropoceno*, permitiéndonos dar con un diagnóstico potente de la época y del problema al que nos enfrentamos.

Tal como lo reconstruye Svampa (2019) , en la perspectiva de Chakrabarty el *antropoceno* requiere de un abordaje complejo, capaz de pensar en tres escalas o "fallas". La primera, refiere a la necesidad de abordar el *antropoceno* haciendo converger dos registros históricos: el de las transformaciones biogeoquímicas en el planeta o registro de la *deep history*-registro de temporalidades largas- y el de la tradicional "historia humana", o registro de la "historia superficial" -de temporalidades cortas-. Ambos registros deben converger, ya que una de las consecuencias del ingreso a la era del *antropoceno* es el colapso de la distinción moderna entre "historia humana" e "historia natural" (Chakrabarty: 2019). La idea de que la Naturaleza es algo así como un "telón de fondo" invariable en el cual tiene lugar la "historia humana" se vuelve insostenible en la era del *antropoceno*, en la medida en que las transformaciones del "ambiente natural" corren en paralelo con los vaivenes de la "historia humana". La segunda falla se vincula con la necesidad de no reducir la actual crisis a una "crisis capitalista". Si bien Chakrabarty (2019) reconoce que la relación entre la génesis del capitalismo y el ingreso al *antropoceno* es innegable, propone enfocar el problema enfatizando la acción de la *especie* humana como agente universal, ya que los problemas que presenta el *antropoceno* permanecen incluso en el hipotético escenario de una "superación" o "derrumbe" del capitalismo. La tercera falla refiere a la preeminencia de narrativas emancipatorias antropocéntricas, en relación a lo cual Chakrabarty, tal como lo presenta Svampa, "*lejos de plantear un paradigma relacional que supere la visión dualista, [...] sólo postula la necesidad de pasar de un "antropocentrismo a secas" a un "antropocentrismo ilustrado", con mayor conciencia de nuestra delicada relación con la naturaleza y sus efectos irreversibles*" (2019:14).

Esta presentación esquemática ya nos muestra algunos elementos interesantes. En primer lugar, el *antropoceno* exige un abordaje interdisciplinario, una convergencia de los aportes de las ciencias naturales y sociales, ya que la distinción entre temporalidades naturales y temporalidades humanas ha colapsado, y ambos registros están implicados en el *antropoceno*. En segundo lugar, nuestra imaginación política debe ser capaz de ir más allá de la crítica al capitalismo. Eso no significa que haya que renunciar a la crítica al capitalismo, pero sí que quedarnos en esta crítica resulta insuficiente e impotente en el escenario actual. En ese sentido, creemos que nuestra crítica debe poder ir más profundo, enfocándose en el modo de relación extractiva y tiránica que la humanidad ha establecido con aquello a lo que la Modernidad definió como su opuesto, la "Naturaleza".

Teniendo en cuenta esto último, sospechamos de la propuesta de un “antropocentrismo ilustrado” como salida para la actual crisis. Nuestra sospecha se conecta con la pregunta que planteamos al comienzo, acerca de la relación entre la comprensión moderna de la *política* y el actual escenario de “crisis planetaria” que el *antropoceno* capta. ¿Acaso no debemos ir un poco más lejos, y considerar el colapso en la distinción entre una temporalidad humana y otra no-humana como síntoma de un desmoronamiento mayor? En efecto ¿Qué manera de concebir la *política* se expresa en la propuesta de un “antropocentrismo ilustrado”? ¿No es acaso una reelaboración de la misma idea de la *política* moderna, concebida como una esfera exclusivamente humana? Nos distanciamos en este punto de la propuesta de Chakrabarty, y trataremos de introducir algunos elementos que nos permitan pensar en otra manera de entender la *política*, para a partir de allí pensar en otra manera de hacer frente a los problemas del *antropoceno*. Sin embargo, para no avanzar a saltos, nos detendremos un momento para explicitar qué idea de la *política* encontramos en la propuesta de Chakrabarty, para lo cual nos acercaremos a la lectura latouriana de la modernidad.

Política y Ciencia: la invención de la modernidad

Siguiendo a Latour (2012) existe un nudo teórico fundante del “mundo moderno”, mediante el cual se constituyó a la “Política” y a la “Ciencia” como esferas separadas e independientes. La “Constitución Moderna” distribuyó el derecho de representación de forma binaria y excluyente: mientras que a la Política se le asignó el derecho de la representación de lxs humanxs y la tarea de la negociación del poder, a la Ciencia se le asignó la tarea y la legitimidad para representar de manera objetiva el mundo de lo no-humano. Lo no-humano puede ser representado de manera objetiva por la Ciencia porque se entiende que está desprovisto de agencia, que está gobernado por leyes y mecanismos que ya están allí y que sólo tienen que ser descubiertos. En cambio, el mundo humano no puede ser representado en forma objetiva, sino que necesita de la Política como un artificio para poder fundar un orden social, orden que no es posible en el estadio primitivo de un “estado de naturaleza”, en el cual la única ley es la del más fuerte.

En esta lectura, la modernidad crea, con el servicio de la Razón humana, un espacio de representación política artificial, exclusiva y diferencial, que se opone a la representación de una Naturaleza dada. Así las cosas, la Naturaleza aparece como el “telón de fondo” invariable en el cual tiene lugar la Política. Esta distinción entre dos esferas de representación se asienta en el supuesto de una radical diferencia ontológica entre una humanidad agente, y una Naturaleza sin agencia, una Naturaleza muda que sólo puede hablar mediante la voz de los científicos, y

cuyos mecanismos pueden ser cristalizados en forma de leyes naturales que revelan sus secretos.

Esta diferenciación ontológica entre dos esferas de existencia completamente distintas, la esfera humana -representada artificialmente por la Política- y la esfera no-humana -representada objetivamente por la Ciencia-, constituye la matriz fundamental del pensamiento moderno. Asimismo, es esta diferenciación entre una humanidad agente y una Naturaleza sin agencia, la que posibilita que lxs humanxs puedan disponer del mundo no-humano como de un mero recurso, haciendo uso y abuso de sus riquezas en pos de su propio beneficio. De hecho, toda la tradición de la filosofía política moderna se monta sobre esta primera diferenciación jerárquica entre dos esferas de existencia, y concibe que el mundo humano y su orden social se constituye como superación de este estadio primitivo y anterior de la Naturaleza. Sin ir más lejos, y siguiendo nuevamente a Latour (2012) encontramos en la filosofía política de Hobbes y en la figura del *Leviatán* la primera elaboración filosófica de esta idea, central para toda la vasta tradición de la filosofía política moderna.

Ahora bien, y volviendo a nuestro tema, es justamente este posicionamiento antropocentrado, nacido de la postulación de una diferencia radical entre dos esferas de existencia, el marco que posibilitó la conversión de la humanidad en una nueva fuerza geológica. De manera irónica, los efectos catastróficos de esta fuerza, que desde años vienen aniquilando la multiplicidad de formas de vida que cohabitan la tierra, ahora amenazan la propia continuidad de la especie humana sobre el planeta, haciendo manifiesta nuestra interdependencia fundamental de unas condiciones biológicas, ambientales, químicas, etc. que nosotrxs mismxs hemos ido modificando y destruyendo en forma progresiva y acelerada. La distinción ontológica tan tajante entre la esfera humana y la no humana ha decantado en la sedimentación de matrices sociales, culturales y políticas. Tal es así que el debate político se ha formado, históricamente, sin tener en cuenta la importancia de la relación de lxs humanos con el medio en el que viven. Como resultado, el compromiso social de la práctica política con el equilibrio de los ecosistemas y con la preservación de las múltiples y diversas formas de vida, es una demanda que sólo recientemente ha comenzado a emerger como un problema político.

La apuesta por un "antropocentrismo ilustrado" como posible salida del escenario de crisis actual se nos presenta como insuficiente ante un modelo que viene sosteniéndose sobre la irrelevancia sistemática que se le ha dado a las asociaciones que lxs humanxs tienen con otras múltiples formas de vida, asociaciones que exceden la representación de la Política en la forma que la modernidad la definió. Un "antropocentrismo ilustrado" sólo potencia el mismo movimiento histórico que la modernidad inició, un movimiento del poder de la creación humana que se sostiene por encima de una naturaleza "a la mano" de

nuestras ambiciones. La adjetivación "ilustrado" sólo potencia el valor de la razón humana como medida de separación con la barbarie y el salvajismo de aquellos seres sin razón que siguen presos en un "estado de naturaleza". Una salida ilustrada no es suficiente, ya que sigue montándose en los mismos esquemas de separaciones entre zonas ontológicas completamente distintas. Peor aún, si pensamos en cómo el ideal ilustrado potenció la centralidad del ser humano en el mundo, y le otorgó el decurso de la historia "universal", un antropocentrismo ilustrado pareciera una profundización radical del mismo movimiento.

Nuestra crítica a la propuesta de un "antropocentrismo ilustrado" apunta al hecho de que esta manera de pensar una salida a la catástrofe mundial, nuevamente se asienta en una fe ciega hacia la ciencia. En ella se lee la idea de que la política *debe* someterse a la evidencia científica, a las verdades que la ciencia viene haciendo años poniendo frente a nuestros ojos y nosotros nos negamos a oír y traducir en acciones políticas concretas. Según esta perspectiva, es la autoridad de la ciencia la que debe regir nuestras acciones en pos de mitigar el desastre ecológico -vale decir, del que somos responsables como especie humana-, y no los intereses espurios del mercado, la ganancia y la especulación que se juegan en la negociación política humana. Nuevamente, la concepción de la Ciencia como santuario incontaminado, como actividad comprometida con la Verdad y los "hechos", en oposición con el reino de la Política, incapaz de sustraerse de la mezquindad de los intereses humanos, del egoísmo como ley y condición inexpugnable de aquel mítico "estado de naturaleza" hobbesiano que vuelve a emerger, en fin, de la "condición humana".

Nuestra apuesta no busca ir en contra de cualquier expresión ilustrada lisa y llanamente, sino que criticamos la tendencia del espíritu ilustrado dentro de las humanidades a posicionarse usualmente en forma antropocéntrica. En otras palabras, queremos subrayar un límite del pensamiento político moderno, que encontramos que se reproduce en Chakrabarty. Sin negar la potencia analítica de su perspectiva sobre el *antropoceno*, lo utilizamos como disparador para la apertura hacia una comprensión más amplia de las posibles salidas o formas de hacer frente al problema antropocénico. En búsqueda de otras perspectivas, consideramos que existen alternativas teóricas y eco-políticas (en un sentido muy general) que se interesan por pensar en formas de articulación política que van más allá de las viejas divisiones entre esferas ontológicas distintas y antagónicas, e involucran el trabajo interdisciplinario de las humanidades, las ciencias naturales, las artes, buscando generar puntos de conexión comunes, en la forma de "tejidos en red" de implicaciones mutuas.

Hacia una salida cosmopolítica

En línea con lo anterior, consideramos que la apuesta por una *cosmopolítica* constituye una vía potente para hacer frente a los problemas del *antropoceno*. La *cosmopolítica* tal como la entendemos a primera vista es una idea integral que congrega la idea de la coexistencia con el no-humano y la idea de una suerte de *polis*, un hábitat común. No es en sí misma una búsqueda o propuesta doctrinaria, sino un territorio abierto y permeable, un campo de negociaciones. El material bibliográfico acerca de esta temática es por suerte cada vez más amplio y se nutre de distintos enfoques. En particular, nos interesa retomar las perspectivas cosmopolíticas de I. Stengers y E. Viveiros de Castro, ya que sus aportes nos resultan más potentes para abordar la crisis que diagnostica el *Antropoceno*.

En Stengers (2014), la propuesta “cosmopolítica” apunta a producir intersticios o fisuras en nuestros modos de pensar, invita a ralentizar nuestros razonamientos, a crear un espacio de vacilación respecto de aquello que asumimos como verdadero. La *cosmopolítica* no constituye un programa, sino más bien una apuesta por generar espacios en donde distintos actores, articulados en torno a una problemática, puedan intervenir con plena voz en la búsqueda de alternativas en común. Sin ser una propuesta “anticientífica”, el ejercicio de una cosmopolítica implica que los científicos renuncien a su lugar de voz autorizada, de portadores de una verdad indiscutible, para entrar en una discusión horizontal con otras voces y actores implicados en un mismo problema. En ese sentido, la *praxis* cosmopolítica se diferencia de una propuesta “ilustrada”, según la cual la única voz autorizada y legítima es la del saber científico, a la cual debieran adecuarse las decisiones políticas, como a una verdad indiscutible.

La cosmopolítica en Viveiros de Castro rompe con las “viejas dialécticas” entre la política y la naturaleza, diluyendo al Sujeto como exclusividad de la especie humana y dejando de lado sus diferencias con otros seres vivos como objetos pacientes. La cosmopolítica de Viveiros de Castro eleva la apuesta yendo contra “Razón Occidental” poniendo en tela de juicio no solo las distribuciones ontológicas, sino que además señala las aspiraciones trascendentalistas del homo sapiens problematizando la categoría de Producción, entendiéndose como la idea de que el humano produce y se produce contra lo no-humano, negando la inmanencia material compartida por todos los seres vivos.

Esto que narramos es el horizonte ecopolítico que el tejido abierto de la cosmopolítica puede propugnar y que nosotros consideramos vital. En las propias palabras Viveiros de Castro puede ser profundamente más claro: “*La convicción de que la naturaleza no puede ser el nombre de lo que está “allá afuera”, puesto que no hay afuera ni adentro: afuera es nuestro centro y el cosmos es un denso tejido de adentros. Somos naturaleza o no seremos*” (2019: 8). Creemos que esta línea cosmopolítica es más propositiva, y es pedagógica en un sentido clave; no hay adentro o afuera de la naturaleza, estamos todxs sumergidxs en el mismo

cosmos y somos una multiplicidad diversa y compleja de formas de vida y agencias. Bajo esta forma de asociaciones, pensadas en una zona simétrica, la multidimensionalidad de problemáticas que presenta el antropoceno encuentra un espacio de negociación política *interespecífica*, haciendo efectivo el ejercicio de una co-habitación que excede la esfera de lo humano.

La cosmopolítica que estamos intentando trazar como posible salida, se ocupa de pensar y trabajar colectivamente, tratando de acompañar la reflexión con acciones y modos de negociación que garanticen la co-habitación en el mundo, no en un sentido utópico o *naif*, sino más bien práctico, utilizando las herramientas teóricas que tenemos para propulsar una salida más radical que una cohabitación entre humanxs, que contemple y contenga a la diversidad y multiplicidad de seres vivos que habitan el mismo planeta. Nuestra labor académica puede servir para separar y distinguir, excluyendo e imponiendo, pero es aquella forma a la que renunciamos cuando incluimos a la escena de la crisis planetaria la reflexión cosmopolítica. Creemos que se trata de abrir el terreno de la negociación política hacia una rearticulación de los movimientos sociales y políticas públicas con los daños profundos que cierta comprensión de la Política tanto como de la Ciencia -y por ende, la Naturaleza- habilitó estos últimos cinco siglos de “progreso”.

Bibliografía citada:

- Chakrabarty, D. (2019) “**El clima de la historia: cuatro tesis**”, en *Utopía y praxis latinoamericana*, año 24, n° 84 Enero-Marzo, *El antropoceno como diagnóstico y paradigma. Lecturas desde América Latina*.
- Crutzen y Stoermer (2000), “**The anthropocene**”, *IGBP Newsletter*, 41.
- Danowski y Viveiros de Castro (2019) “**¿Hay un mundo por venir? Ensayo sobre los miedos y los fines**”, Caja Negra, Buenos Aires.
- Latour, B. (2007) “**Nunca fuimos modernos**”, Siglo XXI. Buenos Aires
- Stengers, I. (2014), “**La propuesta cosmopolítica**”, en *Pléyade*, N° 14.
- Svampa, M. (2019) “**Antropoceno. Lecturas globales desde el Sur**”, La Sofía cartonera, FFyH, UNC, Córdoba.
- Viveiros de Castro, E. (2019) “**Cosmopolítica. Desarrollo, etnocidio y suficiencia intensiva**”, La Sofía cartonera, FFyH, UNC, Córdoba.